

PRESENTACIÓN*

ANA PLAZA ROIG**, VICTORIA RODRÍGUEZ DO CAMPO***

EN EL AMPLIO ESPECTRO de los estudios de las humanidades, los inventarios –o la *panacea* de los historiadores, como los denomina Giorgio Riello (2021)– se erigen como una fuente privilegiada de uso recurrente para objetivos muy diversos. Estos documentos son de los más fascinantes con los que puede toparse un investigador, dado que alojan un enorme abanico de información; no solo listan objetos, sino que construyen mundos: clasifican, localizan, ordenan, describen, jerarquizan, anticipan y hasta denuncian –como se verá en los trabajos que forman parte de este volumen. Hacer un inventario, o “poner en orden en escrito” (García Ruipérez, 2021, p. 38), implica la confección de una lista, la cual puede ser poética o práctica, distinción que varía según los objetivos que tenga quien la lee (Eco, 2009). Un listado establece una enumeración finita de objetos, acciones, espacios, seres vivos o imaginarios que se articulan a partir de referentes puntuales a los cuales reúne, ya sea por el contexto al que pertenecen o

* La propuesta del dossier surge de los problemas abordados en el marco del proyecto de Investigación Científica y Tecnológica 2021-1162: *Espacios sacros entre la recursividad y la heterodoxia: análisis comparativo de las estrategias pastorales y visuales en los templos del sur andino colonial (fines del siglo XVII-siglo XVIII)*, dirigido por la Dra. Agustina Rodríguez Romero. Agradecemos los diálogos con ella, además de las sugerencias de lectura del Dr. Fabián R. Vega, que nutrieron este trabajo.

** Magíster en Curaduría de las Artes. Doctoranda en Teoría e Historia de las Artes de la Universidad de Buenos Aires (UBA), becaria de finalización doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) radicada en el Centro de Investigación en Arte, Materia y Cultura de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. (UNTREF), Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: aplaza@untref.edu.ar. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0084-9840>.

*** Licenciada en Artes. Doctoranda en Teoría e Historia de las Artes de la UBA, becaria interna doctoral del CONICET, radicada en el Centro de Investigación en Arte, Materia y Cultura de UNTREF. Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: vdocampo@untref.edu.ar. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2292-3557>.

por el punto de vista que adopta quien escribe (Eco, 2009). La selección y concatenación de elementos que se incluyen en el registro conforman un orden, un determinado criterio de clasificación. La lista tiene, además, una extensión concreta que responde a los fines específicos de su elaboración, así como a las intenciones de quienes la constituyen. Es decir, los niveles descriptivos y omisiones son también parte fundamental de la forma que adquiere el escrito. Ahora bien, si un inventario es una lista, ¿toda lista es un inventario? Podríamos formular que quien realiza un inventario configura un registro que, a diferencia de cualquier listado, tiene un correlato con la cultura material bajo cierta pretensión de verdad. En otras palabras, el inventario pretende erigirse como registro probatorio de aquello que se listó, de aquello que existe o existió. La amplia variación que implica la elaboración de un listado errático es lo que nos permite tensionar los límites entre el inventario y otro tipo de lista vinculada a la cultura material: desde el registro de los bienes de la colección de un obispo del siglo XVIII –como analiza Agustina Rodríguez Romero– hasta el de los productos de un *drug store* del siglo XIX –como aborda Inés de Mendonça–. Y esto permite destacar la importancia del artífice del documento: el inventario es fundamentalmente huella de sus autores y de los motivos que engendran su confección. En el carácter representativo de estos registros se expone la opacidad de su construcción, atravesada por múltiples intereses y estrategias (Riello, 2021; Spufford, 1990; Walsby, 2013).

Respecto de la tradición del género, concebido como conjunto de formas estables (Bajtín, 1998), es posible identificar el establecimiento de convenciones sobre los modos de listar. Recopilaciones de normativas indianas, sínodos castellanos y concilios americanos, entre otros, ofrecieron normativas específicas en las que el inventario se insertó como herramienta fundamental de registro y control de distintos patrimonios. En ciertas circunstancias, incluso, fue utilizado también para el control de la labor de los individuos y de las prácticas desarrolladas en espacios específicos –como analizan los estudios de Esteban Herrera, Camila Mardones Bravo y Madelaine Benitez Daporta. Como veremos en este dossier, la escritura de los inventarios fue sumamente heterogénea, no siguió criterios de confección sistemática ni uniforme, y fue más bien la labor práctica de algunos individuos la que sentó precedentes sobre esos modos de hacer. Por lo tanto, los inventarios de la época que analizamos no siguen prácticas estandarizadas, a diferencia de los realizados en el campo de la archivística desde mediados del siglo XX, que se valen de los instrumentos de descripción y desarrollo de metadatos. Los soportes de los inventarios entre los siglos XIV y XIX,

como lo demuestran los estudios aquí incluidos, fueron también inestables: se insertaron en registros notariales, libros de fábrica, libros de visitas, memorias de viajes, entre otros.

Para el presente dossier de la revista *Atenea* hemos invitado a un conjunto de investigadores que se han enfocado en el análisis de diversas tipologías de inventarios, haciendo hincapié en cómo se lista, quiénes lo hacen, qué enumeran; indagando, en suma, en el sentido y en la construcción de dichos escritos. La propuesta de este dossier reside en analizar las modulaciones del género, tomando una variedad de casos en un extenso marco temporal, desde el siglo XIV al XIX, a fin de poner el énfasis en la larga tradición y efectividad de este tipo de fuente. Los artículos que componen este dossier responden a trabajos de análisis que incluyen registros de tipo eclesiásticos, particulares y literarios. Pretendemos con esto exponer los límites y tensiones que supone la noción de inventario, poniendo de relieve los modos específicos de confección, las estrategias de autorrepresentación –presentes en los trabajos de Herrera, Mardones Bravo y de Mendonça–, así como recuperar objetos de la cultura material –como analizan Josefina Schenke y Rodríguez Romero–, usos de las imágenes –como indaga Benítez Daporta–, y su posible impacto en la conformación del gusto y los hábitos de consumo de un determinado tiempo –a partir de los trabajos de Rodríguez Romero, de Mendonça y Schenke–. Asimismo, otra clave fundamental que arroja la lectura de este número se centra en las distintas estrategias que adoptan los investigadores a la hora de abordar la fuente: cómo se lee, qué se destaca dentro de cada listado y con qué otros documentos se los pone en juego, también conforman variables nodales para aproximarse al género.

Uno de los ejes que esta exploración nos permite entrever es el modo en que el género es interdependiente de otros. Es el caso de los inventarios confeccionados dentro del marco de la visita pastoral castellana y aquellos insertos en un libro de fábrica de la iglesia de Andamarca, efectuados por la toma de posesión de cargos de nuevos párrocos, listados junto a registros contables. Esta reciprocidad también forma parte de estrategias narrativas, como se observa en las listas que se entrelazan en la escritura de *Recuerdos de viajes* de Eduarda Mansilla, que no solo recupera la memoria de un traslado, sino que anticipa cambios culturales y tecnológicos. Partiendo del análisis del inventario en tanto registro y modo de autorrepresentación de quienes los escriben, los artículos de Herrera, Mardones Bravo y de Mendonça destacan las estrategias de escritura elaboradas por cuatro visitantes, tres párrocos y una viajera decimonónica, respectivamente. Además,

profundizan en el inventario como lista, género asociado a otro mayor donde se consignan diversas constelaciones materiales. La mención de objetos tangibles se torna prueba del verosímil y marca de autoridad de lo dicho, como apunta de Mendonça. Las formas de asentar, como demuestra Mardones, también habilitan denuncias y dan cuenta de las estructuras sociales subyacentes en la microhistoria de un templo a lo largo de medio siglo, pasando por las revueltas independentistas. El uso de “formulismos pre-establecidos”, la alternancia entre exhaustividad y omisión de datos, y los cambios en la organización de la información, propios de la visita pastoral, concebida por Herrera como un “instrumento elástico”, son pistas nodales para analizar los modos en que estos individuos buscan delinearse ante sus lectores.

El inventario también se configura como un registro autónomo, como puede serlo la toma de posesión de los obispos del Virreinato del Perú, los inventarios de temporalidades realizados tras la expulsión de la Compañía de Jesús o aquellos reunidos en el libro de inventarios de la Catedral de Santiago de Chile. En estos casos, resulta central la lectura de los documentos en red con otras fuentes. La lectura comparativa de los inventarios amplía las preguntas posibles no solo hacia qué y cómo se lista, sino también a cómo reconstruir la biografía de ciertos espacios y objetos (Kopytoff, 1986), y cómo percibir las transformaciones en los consumos, prácticas y agencias. A través de los inventarios podemos explorar la riqueza de la cultura visual de un período y lugar determinados, que de otro modo sería imposible de reconstruir. Los artículos de Schenke, Rodríguez Romero y Benítez Daporta centran su análisis en piezas específicas listadas en diversos inventarios como textiles, colecciones de pinturas y láminas pintadas, entre los siglos XVII y XIX. Su indagación abre el camino a reponer objetos hoy inhallables, como los textiles expuestos por Schenke, sujetos a los cambios en la selección y uso dentro de una iglesia, a causa de la secularización de la sociedad. El estudio de colecciones de pinturas de los máximos exponentes de la jerarquía eclesiástica expuesto por Rodríguez Romero exhibe las potencialidades de un estudio comparativo para indagar en los modos posibles de conformación del gusto, además de la reconstrucción de ese patrimonio. Estos documentos también abren el camino para reponer los usos y espacios en los que se insertaron las imágenes en la vida misional, como estudia Benítez Daporta. Finalmente, los trabajos exponen las dificultades de establecer una correspondencia entre las cosas listadas y el patrimonio existente en la actualidad, así como de los desafíos metodológicos que supone la interpretación de las categorías listadas.

El estudio en torno de los inventarios que aquí presentamos demuestra que la acción de “asentar es un acto demiúrgico” (Amante, 2019, p. 70), en tanto su análisis posibilita la recuperación de la existencia de los objetos allí listados y de los múltiples sentidos que de ellos se desprenden. Por todo lo anterior es que en este dossier proponemos una reflexión que pretende enfocar en las minucias y límites del género, en los desafíos y potencialidades que su estudio encarna, partiendo de casos concretos enmarcados entre los siglos XIV y XIX en distintas zonas de Iberoamérica. Procuramos con esta propuesta impulsar nuevas constelaciones que contemplen el cruce de diversas latitudes y temporalidades en el amplio campo de las humanidades a fin de profundizar en el inventario como género privilegiado para el análisis de la cultura material iberoamericana.

REFERENCIAS

- Amante, A. (2019). Fervor de colección. *Esferas. The Undergraduate Journal of the NYU Department of Spanish and Portuguese*, 9, 64-79.
- Bajtín, M. (1998). *Estética de la Creación Verbal* (Trad. T. Bubnova). Siglo XXI.
- Eco, U. (2009). *El vértigo de las listas* (Trad. M. Pons). Random House.
- García Ruipérez, M. (2021). *La descripción documental en España y sus instrumentos: de los inventarios medievales a los metadatos del documento electrónico*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Kopytoff, I. (1986). La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En A. Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas, perspectiva cultural de las mercancías* (Trad. A. Castillo Cano), (pp. 89-122). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo.
- Riello, G. (2021). ‘Things seen and unseen’ The material culture of early modern inventories and their representation of domestic interiors. En P. Findlen (Ed.), *Early Modern Things Objects and their Histories, 1500–1800* (pp. 124-50). Routledge.
- Spufford, M. (1990). The Limitations of the Probate Inventory. En J. Chartres y D. Hey (Eds.), *English Rural Society, 1500–1800: Essays in Honour of Joan Thirsk* (pp. 139-174). Cambridge University Press.
- Walsby, M. (2013). Book Lists and Their Meaning. En M. Walsby y N. Constantinidou (eds.), *Documenting the Early Modern Book World. Inventories and Catalogues in Manuscript and Print* (1º ed., pp. 1-24). Brill.